

STANLEY R. ROSS (1921-1985)

Josefina ZORAIDA VÁZQUEZ
El Colegio de México

Después de una lucha tenaz contra el apremio del tiempo y la enfermedad, nuestro querido colega y amigo Stanley R. Ross murió el 10 de febrero en la Universidad y tierra que adoptó como su verdadero y último refugio. Su ausencia se sentirá por mucho tiempo, por el vacío que deja en pequeñas y grandes tareas y porque sus cualidades personales le permitieron acercar mundos, despertar vocaciones, discutir temas prohibidos y resolver con pragmatismo y buena voluntad los problemas que surgían en el camino.

Discípulo del gran Frank Tannenbaum en la Universidad de Columbia, sus estudios de posgrado los dedicó al análisis de la Revolución Mexicana de donde resultaría su *Madero, Apóstol de la democracia*, al que seguirían después los múltiples libros y artículos sobre gran variedad de aspectos del México contemporáneo, así como la impresionante guía hemerográfica. Su labor administrativa, también incansable, vio surgir el College of Arts and Sciences en la Universidad del Estado de Nueva York en Stony Brook (1962-1968) y después muchas empresas en la Universidad de Texas (1968-1985), en donde además de dirigir el Instituto de Estudios Latinoamericanos, fue provost y vicepresidente.

Su fuerte fue plantear temas candentes y reunir académicos para discutirlos como el clásico de ¿Ha muerto la Revolución Mexicana?

Él mismo era un constante polemista, en el café, en la clase, en la conferencia. Sus puntos de vista eran siempre definidos y defendidos con ardor, pero siempre interesado en la opinión contrastante, que oía con respeto y tolerancia.

Menos conocido es el Stanley consejero de principiantes, favorecedor de aspirantes graduados, promotor de estudiantes y colegas mexicanos. Larga es la lista de quienes somos deudores de su generosidad y que le encontramos frente a pilas de cartas, informes y asuntos pendientes, saludarnos con su cordialidad acostumbrada y salir de su agenda para hacer la llamada clave, escribir la reco-

mendación urgente o resolver el problema en cuestión. La magia de sus recursos permitió estudios e investigaciones de muchos mexicanos.

Stanley murió como vivió, con la prisa de que los recursos de los dos países se conjugaran para la solución de problemas políticos y académicos urgentes. Su optimismo lo empujó a utilizar hasta el último instante, para cumplir con su cometido. En Austin y en México le extrañaremos. Descanse en paz.